REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración:
VICTORIA 658 - U. T. 38 - Mayo 5867

PUBLICACION MENSUAL

AÑO II — BUENOS AIRES, JUNIO DE 1928 — Nº. 13

Primer Aniversario de nuestra Revista

Al iniciar hace un año la publicación de esta Revista, órgano oficial del Centro, y al trazar las líneas esquemáticas de nuestro programa, el entusiasmo peculiar de toda hermosa iniciativa y la firme voluntad de cimentar un proyecto que había sido esbozado y encarado en varias oportunidades por algunos de los más activos consocios, no estaban exentos de un cierto temor de que nuestra obra no llenara el programa fijado y, por ende, las aspiraciones de todos los asociados.

Este temor y este afán, han constituido en efecto, el estímulo más eficaz para conseguir aquella perseverancia tan necesaria a la consolidación de toda obra.

Y si por los resultados se suelen juzgar las actividades y los móviles que las han inspirado, forzoso será reconocer que nuestro programa original, además de ajustarse a un derecho que nadie podía honradamente desconocer, constituía también una necesidad que debía llenarse para facilitar la solución de los ulteriores problemas de nuestra Asociación.

Hemos defendido con tesón los intereses profesionales, nuestras páginas han sido el fiel reflejo de la vida del Centro y la parte artística y técnica ha sido casi exclusivamente dedicada a los profesionales asociados, a la vez que a la colaboración, valiosa en verdad, de aquellos que con simpatía han visto el surgir de la Revista propiedad del Centro y han querido contribuir eficazmente a su afirmación y a su desarrollo. Van a ellos, desde estas columnas, nuestros especiales agradecimientos.

Nos hemos esforzado en ofrecer una apreciable reseña de sus actividades, detallada y variada; así es que en el primer volumen de nuestra Revista podrán encontrarse los elementos para los edificios más comunes, como ser: casas habitaciones particulares y de renta, y para edificios monumentales como fábricas, casas de comercio, clubs deportivos y sociales, desde el panteón al teatro y al autódromo.

Por lo que se refiere a las manifestaciones del arte, toda tendencia ha merecido nuestro respeto y la reserva que el caracter mismo de la publicación exigía dejando sus columnas a disposición de la crítica serena y elevada, y sus láminas para la reproducción de concepciones artísticas inspiradas en los clásicos o en el ultra

moderno, dejando al público en general el juicio definitivo sobre tales manifestaciones y la crítica correspondiente.

No es nuestra intención, ni sería propio de parte nuestra, afirmar que hemos llenado en forma completa el programa que nos habíamos propuesto. Las dificultades naturales, inherentes a toda nueva publicación, y muchas no naturales y que sin embargo suelen oponerse a toda noble iniciativa, han podido restar mucha eficiencia a nuestras energías y a la buena voluntad que siempre nos ha guiado.

Pero el agrado con que esta obra es aceptada por nuestros Consocios, por nuestros abonados y lectores en general, y la crítica benévola de los más autorizados órganos de la prensa nacional, constituyen el mejor aliciente para seguir en ella.

Al iniciar el segundo año, nuestro programa será sustancialmente el mismo; prometemos, sin embargo, aumentar las variadas secciones de la Revista y mejorarlas en lo posible.

A nuestros amigos, pues, y a la prensa del país, nuestro agradecimiento y nuestros augurios renovados.

El "Club Náutico de San Isidro"

El partido de San Isidro es, sin duda alguna, uno de los parajes más pintorescos de los alrededores de Buenos Aires.

Reune todos los encantos de una campiña ubérrima, de una vegetación frondosa, robusta, salvaje aún, en algunos puntos donde los propietarios de las viejas estancias han querido conservar en ellas la vetustez de sus apellidos y la coquetería de los chalets florecientes a breves intervalos en la cumbre de la loma, que en dulce declivio va a sumirse en las aguas del Río de la Plata, que en aquella localidad sabe reflejar de una manera admirable el azul del cielo, dando la ilusión de un panorama oceánico en los momentos más apacibles de las aguas.

Lo más granado de la sociedad porteña ocupa totalmente este hermoso mirador y el mismo pueblo parece haber adquirido aquella pátina de quietud, de austeridad, de lo rancio, peculiar de los apellidos que allí suenan desde la época colonial.

Oímos los Pueyrredón, los Aguirre, los Anchorena....

Esta aristocracia, que a pocos minutos de la Capital tiene su hogar solariego, favorecido por todo lo que de hermoso puede dar la naturaleza, tiene constituídos en la misma localidad sus centros sociales, sus instituciones deportivas, entre las cuales, una de las más importantes, es el "Club Náutico".

Fundado muchos años atrás, tuvo como sede provisoria un edificio construído en madera y chapas de zinc, que no podía naturalmente ofrecer las comodidades a que los componentes del Club están acostumbrados.

La construcción de un edificio con carácter permanente, fué contemplada desde un principio, resolviéndose efectuarla con un cuerpo central y dos laterales, comenzando por uno de éstos y ubicándolo a la orilla del río.

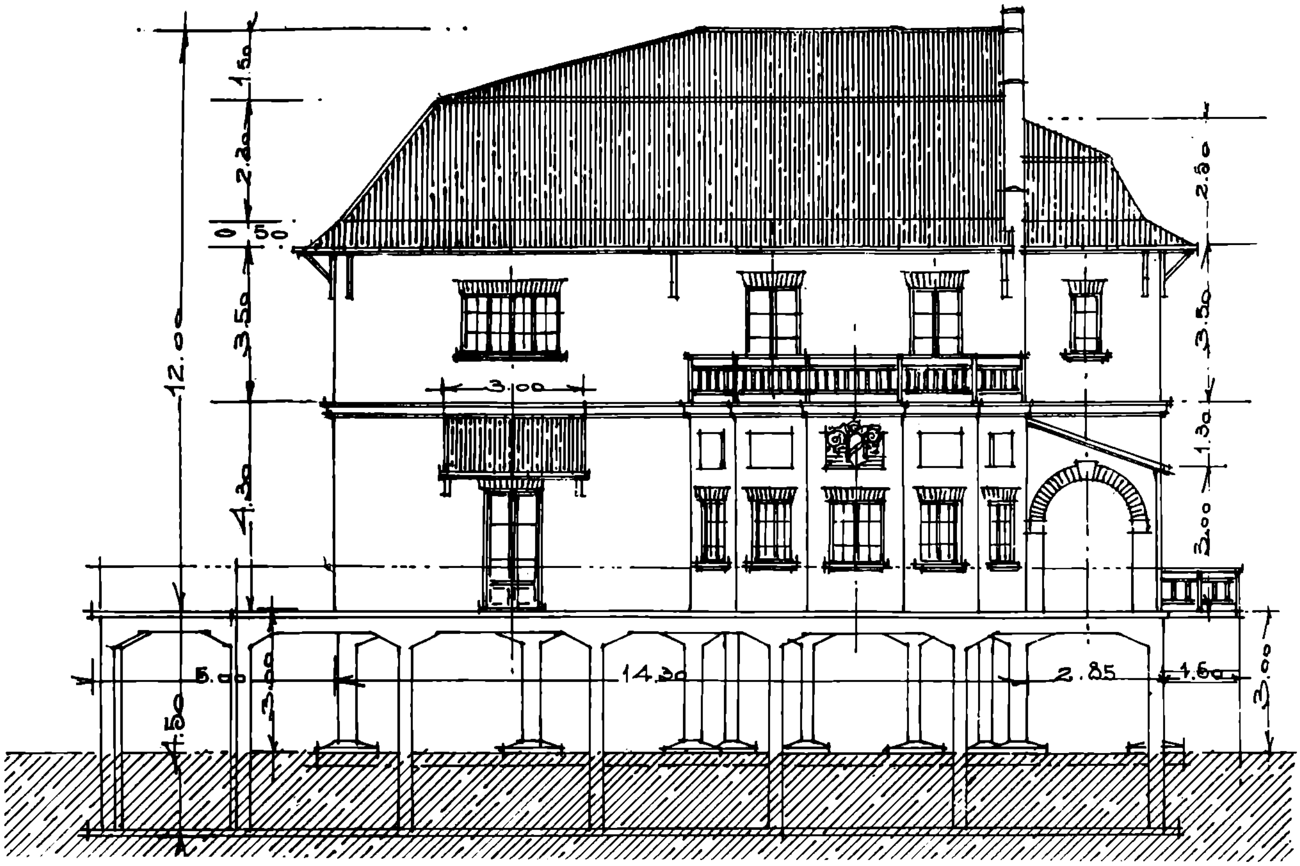
El proyecto y la dirección de los trabajos de la primera parte del edificio, fueron encomendados a nuestro consocio, arquitecto Benjamín Pedrotti.

La cercanía de las aguas y la calidad del subsuelo constituyeron desde un principio una serie de dificultades, que se presentaron a la vez,



CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — FACHADA PRINCIPAL

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos



CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — FRENTE LATERAL SUD

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos

teniendo también que vencerlas simultáneamente y de una manera perentoria.

Hechos los ensayos hasta la profundidad de 55 metros, no se encontró tosca, ni siquiera una capa sólida de tierra.

Para dar la más ancha base al edificio, reduciendo de tal manera la presión unitaria por centímetro cuadrado, se adoptó un sistema de cimientos con pilotes tipo "fricción" y platabandas sobrepuestas dè cemento armado, ligadas entre sí; pero, con el fin de ofrecer la menor resistencia posible a la presión de las mareas y al retiro de las aguas, se resolvió modificar el primer proyecto, eliminando las paredes del subsuelo y sosteniendo el edificio con columnas asentadas sobre los cimientos ya preparados, dejando así la mayor libertad al vaivén de las aguas del río.

La falta de caminos para hacer llegar los materiales, la distancia del poblado para la vivienda de los obreros, y sobre todo, la continuada invasión de las mareas constituyeron inconvenientes mucho más serios, obligando a gastos muy superiores a los previstos.

El edificio se compone de tres pisos altos: el primero, donde se accede por la gran escalinata del frente principal, que conduce a las terrazas y por otra de servicio en la parte posterior, contiene el gran salón de recepciones, el salón comedor y bar, sala y "toilettes" para socias, el vestíbulo, la despensa y el despacho del bar, dos montaplatos y la escalera para los otros pisos. En el segundo están instalados: la secretaría, un hall, la cocina, la despensa, los roperos para socios y cadetes, cuartos de baño, lluvias, etc.

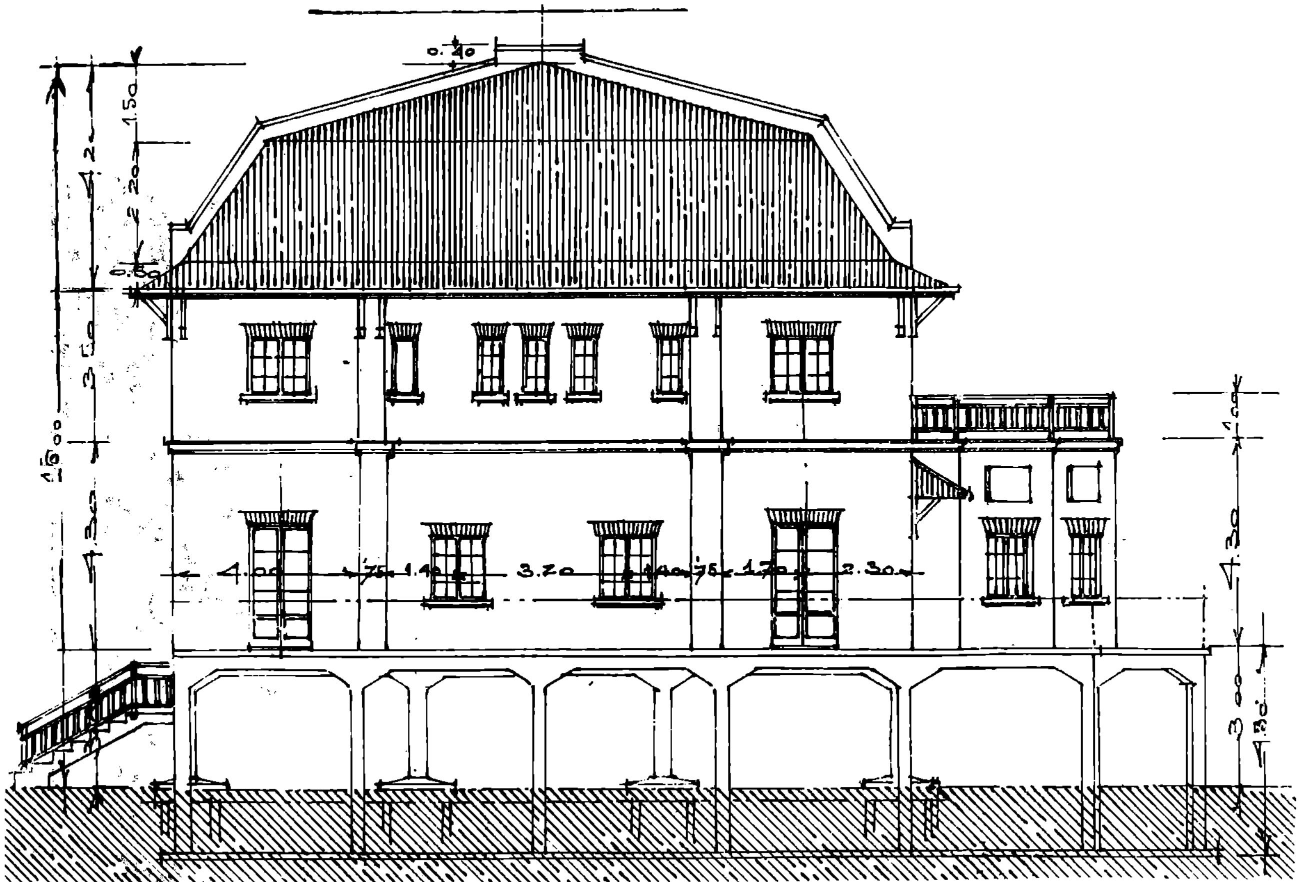
En el piso alto o mansard, se encuentran instalados los dormitorios para los socios y la habitación para el encargado, con todas sus comodidades.

El edificio está dotado de todo confort y los salones adornados con decoraciones apropiadas al destino del mismo, sencillas y de buen gusto artístico.

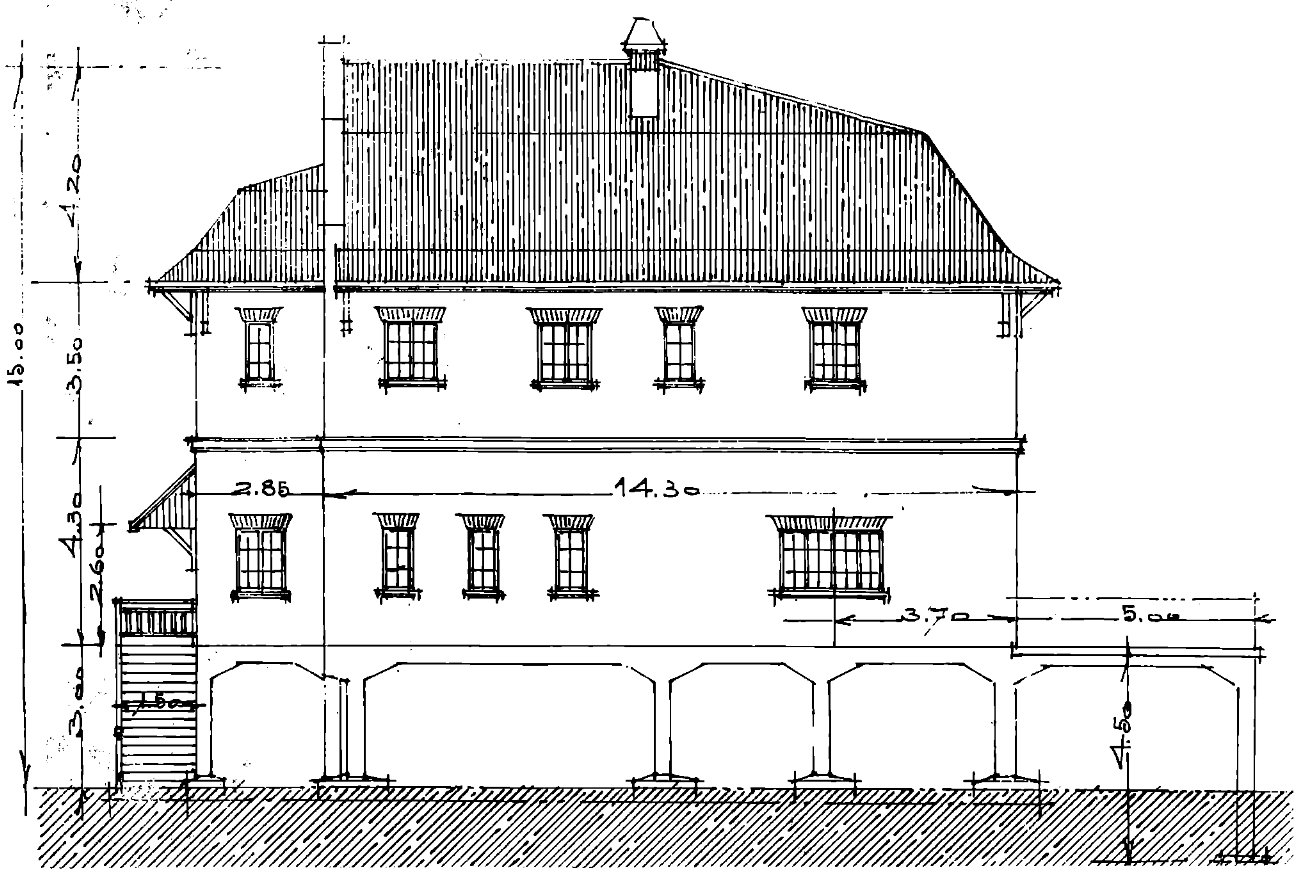


CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — FRENTE LATERAL

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos

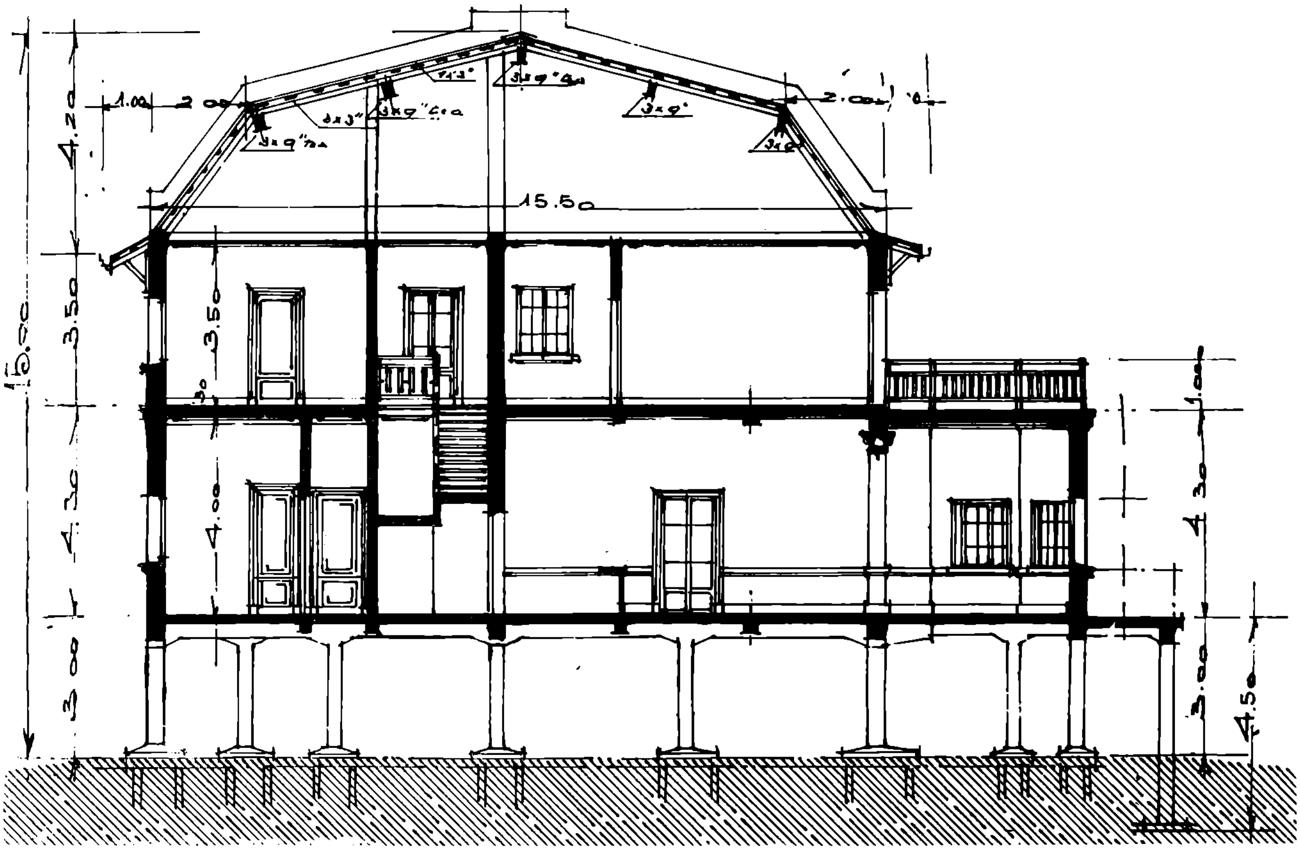


CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — FACHADA FRENTE AL CANAL

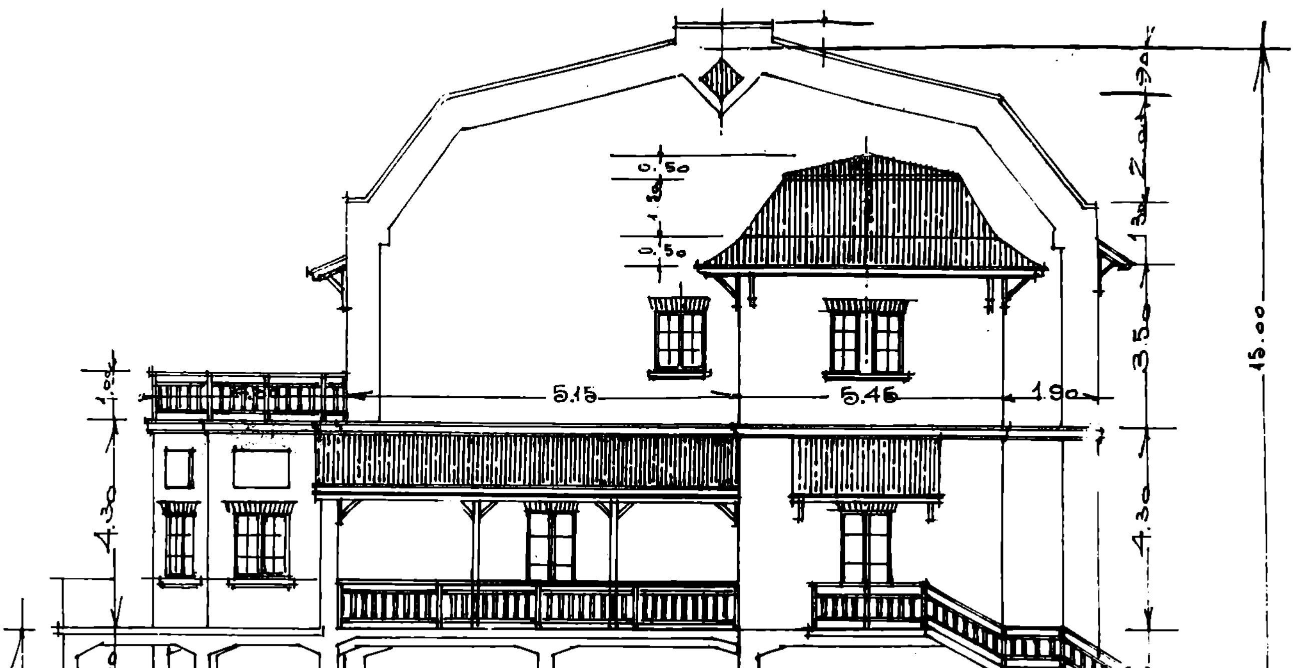


CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — FACHADA SUD

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos

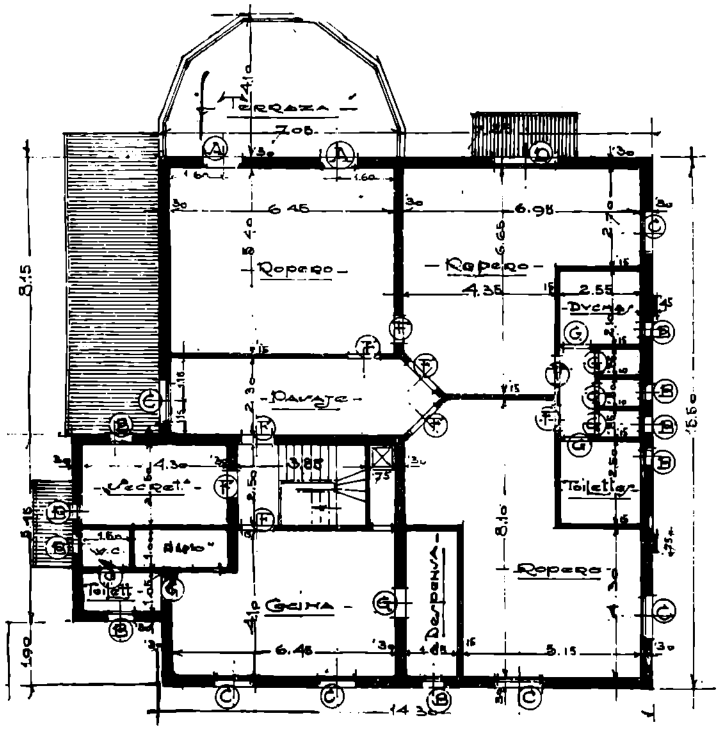


CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — CORTE A. B.

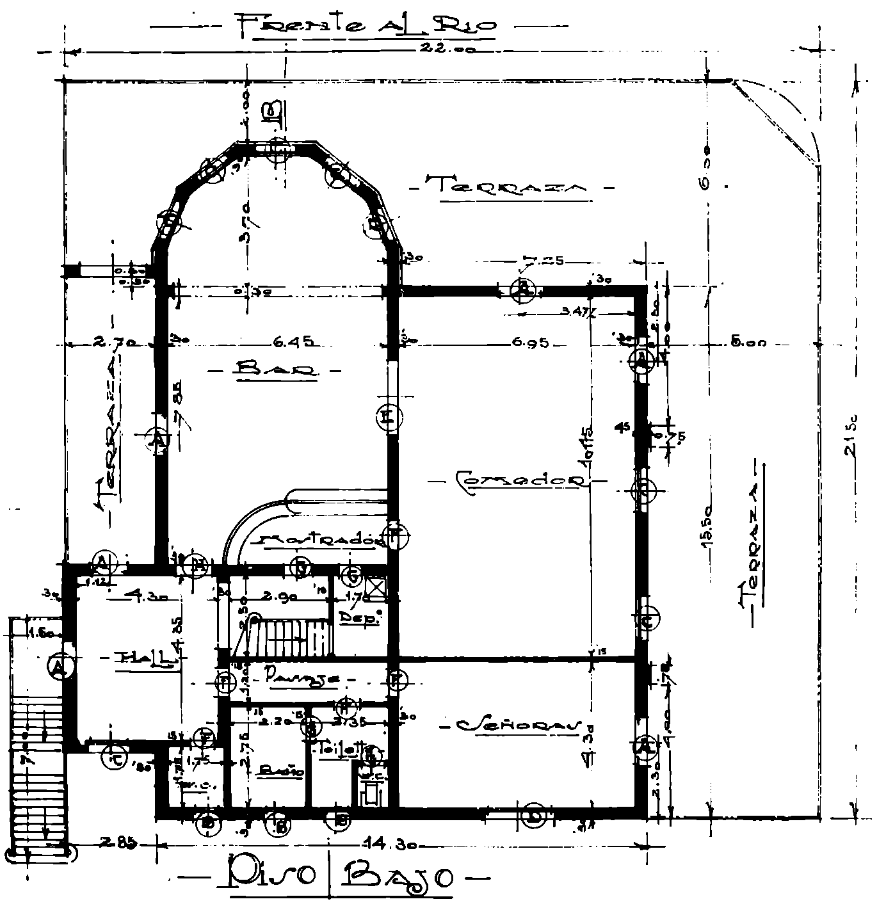


CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — FRENTE LATERAL NORTE

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos

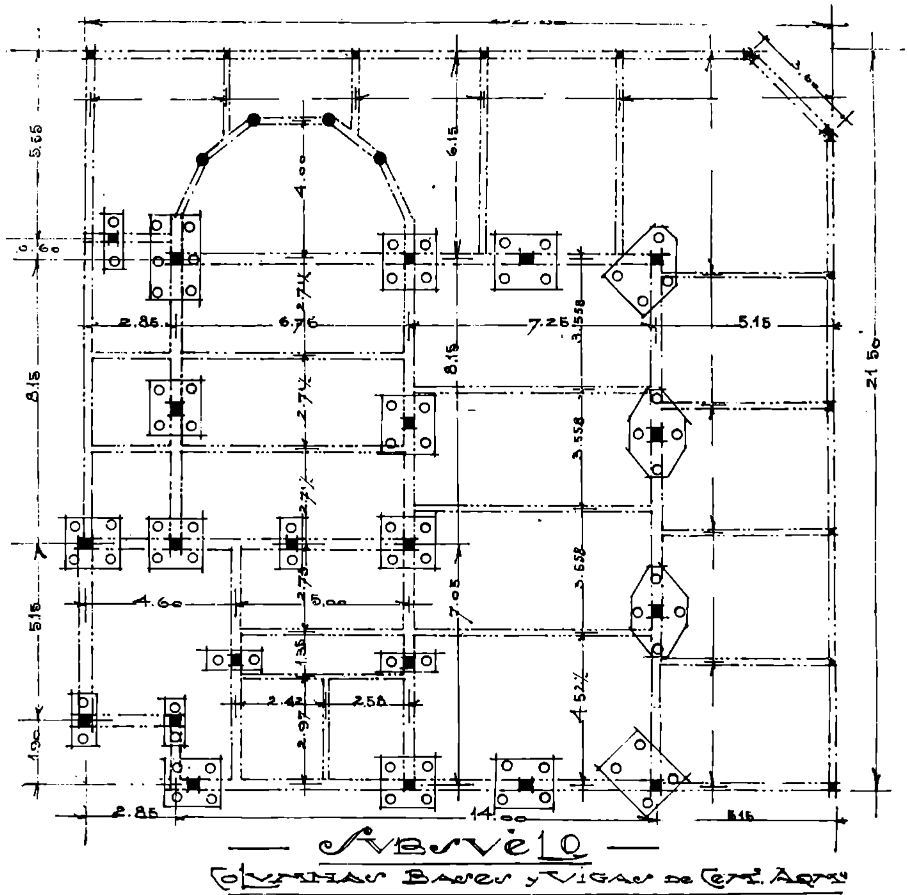


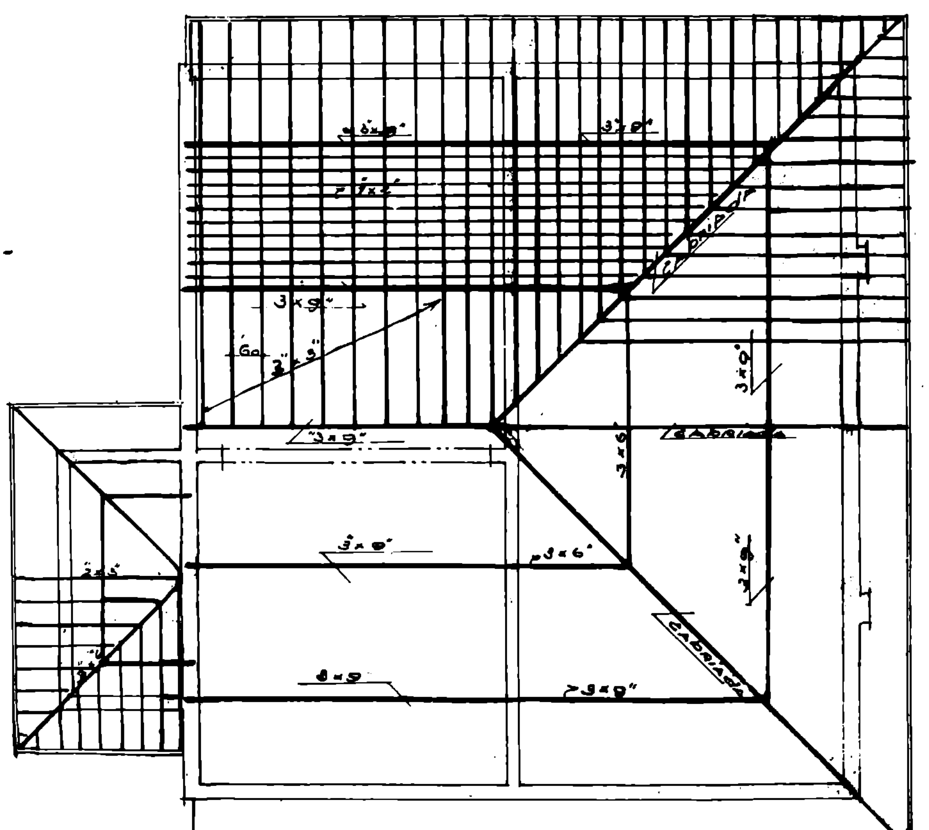
CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — PISO ALTO



CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — PISO BAJO

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos





CLUB NAUTICO SAN ISIDRO — PLANTA DEL TECHO

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos

Casa-habitación Coronel Díaz 1860

El edificio es del tipo "Petit Hôtel"; planta baja y alta.

La planta baja es para renta y la planta alta para vivienda de la propietaria, que en la confección de los planos quiso fueran contempladas todas las comodidades modernas, aprovechando la planta baja para la instalación de un garage y el fondo para jardín, con acceso desde el piso alto, por una escalera de mármol.

El jardín se junta con el parque de una mansión de la Avda. Santa Fe, que le sirve como de fondo grandioso.

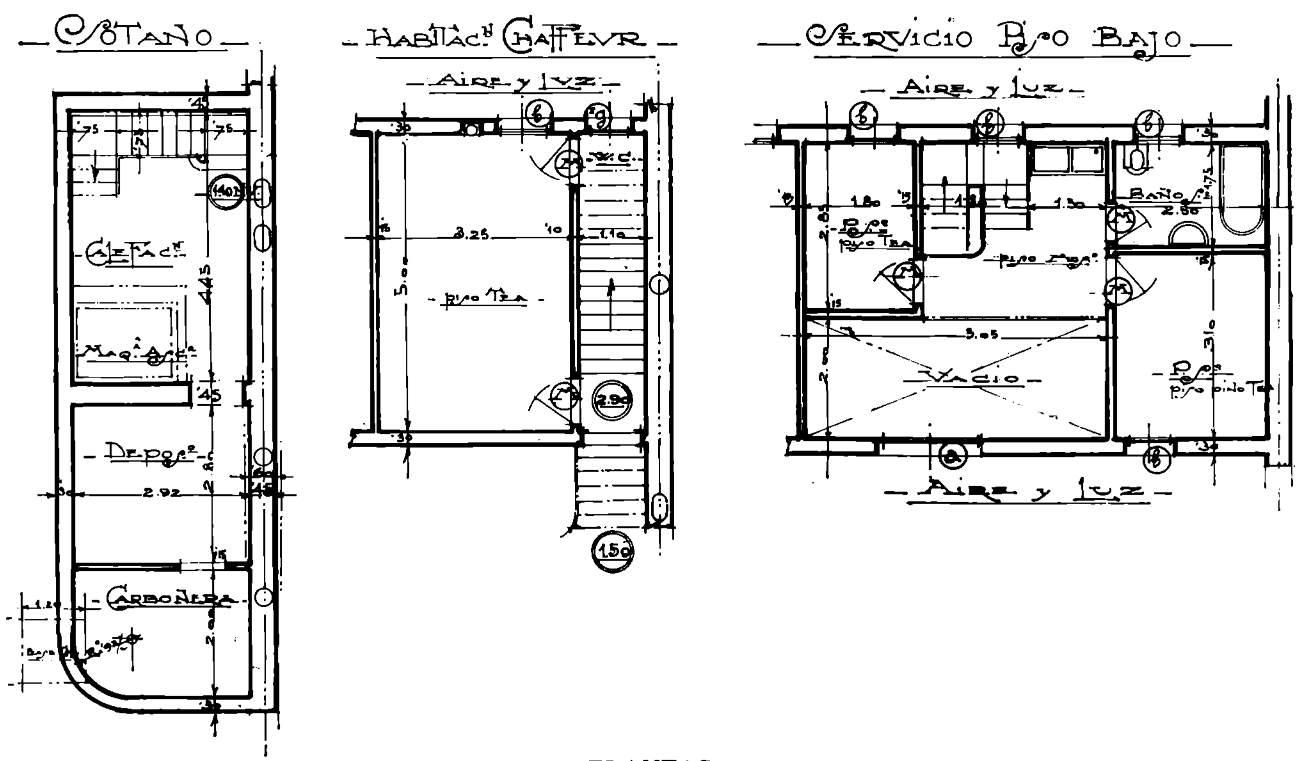
El sótano está aprovechado para depósito y para la caldera de la calefacción.

El piso bajo comprende: sala, escritorio, vestíbulo, gran comedor, office, toilette, dormitorios, baños, comedor diario y locales de servicio.

El piso alto se comunica por una amplia escalera, un ascensor, y comprende: hall, salas, comedor principal, office, toilette, dormitorios, dos cuartos de baño, ropero, comedor diario, cocina, antecocina, despensa, piezas de servicios y dependencias.

En la azotea están instalados el lavadero, secadero, piezas de servicio, una amplia terraza transformada en jardín con una gran pérgola, donde se llega por medio del ascensor.

Los locales de recepción están decorados estilo Luis XVI. Panneaux con tapicería fina, paredes con zócalo y recuadros, cielorrasos decorados; todo pintado al óleo y patinado a imitación marfil y biscuit; vitraux en el hall y galerías, y pisos de parquets tipo Versailles en todos los ambientes principales.



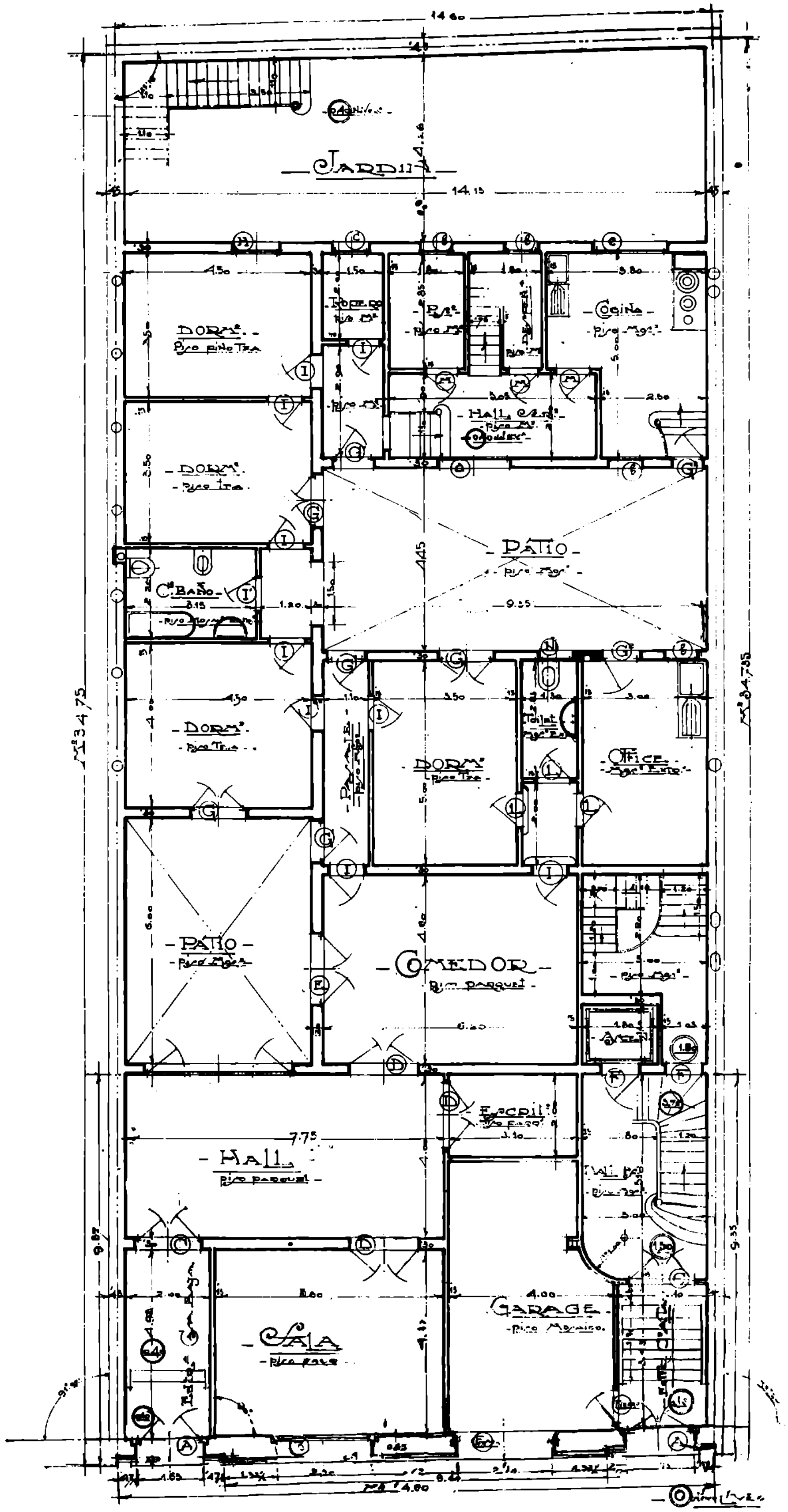
PLANTAS



FACHADA

Propietarias: Sra. Margarita V. L. de Lamarque
y Srta. Celia Lamarque

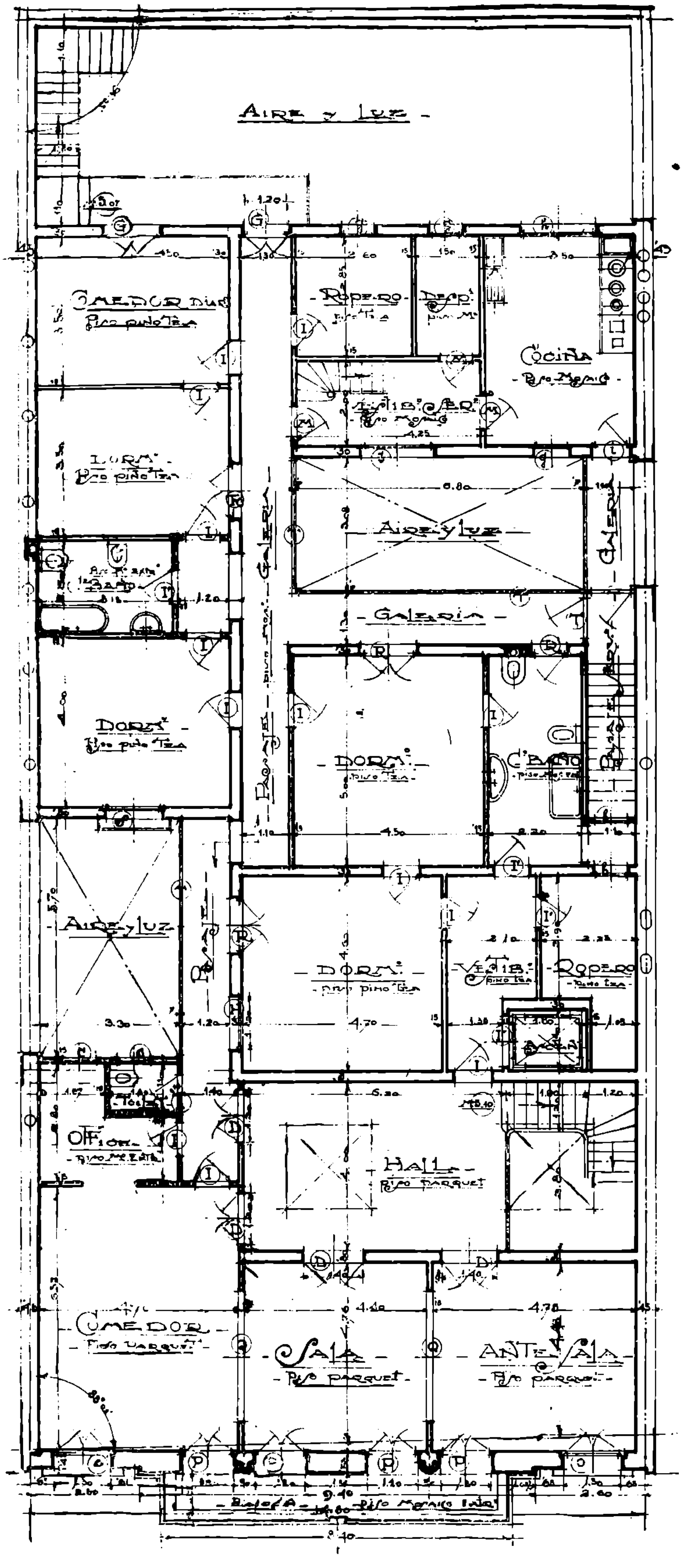
Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos



CASA HABITACION — CORONEL DIAZ 1860 — PLANTA BAJA

Propietarias: Sra. Margarita V. L. de Lamarque
y Srta. Celia Lamarque

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos



CASA HABITACION — CORONEL DIAZ 1860 — PLANTA ALTA

Propietarias: Sra. Margarita V. L. de Lamarque
y Srta. Celia Lamarque

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos

Concurso para el Monumento a la Bandera Nacional que deberá eregirse en la Plaza Belgrano de Rosario

La Comisión Organizadora del Concurso a la Bandera, se verá muy pronto avocada a la más árdua de las tareas que son de su incumbencia, esto es: la clasificación de los bocetos presentados y la adjudicación de los premios.

Tarea árdua y laboriosa si se considera la cantidad de obras presentadas: una docena, y muchas de grandes proporciones y de elevados conceptos y, como el concurso será fallado después de cerrar los bocetos a la afluencia popular, estamos seguros de que dicha Comisión tendrá también en cuenta el juicio del público, que habrá hecho sentir su instintiva preferencia por aquella de las obras que más digna le parezca del porvenir de su metrópoli y del épico hecho que se ha querido ensalzar.

Anticipamos nuestra persuasión de que, tratándose de un monumento a la Bandera Nacional que, como dice la Junta de Historia y Numismática Americana, *es en último análisis un monumento a la Nación misma, a su fisonomía, a su carácter, a sus ideales y a sus propósitos de vida, a su hidalgo y liberal espíritu humanitario, a su honesto y generoso internacionalismo*, no es posible contentarse con la belleza exterior de la estructura y la armonía de sus proporciones, sino que debe considerarse hasta donde tal belleza sea la expresión fiel de un contenido ideal que revele, sobre todo en el concurrente, la comprensión del tema. Así el examen concienzudo de los bocetos presentados se basará sobre todo en la interpretación que sus autores intentaron de los múltiples y fundamentales conceptos que, por boca de competentes personalidades, la Comisión Organizadora del Concurso, propuso en sus bases.

Considerándolo de sumo interés artístico, iremos publicando algunos de aquellos que más han captado la simpatía general, entre los que figuran, los bocetos firmados con el lema "Patria de Leyes Justas, Patria de Todos". — "27 de Febrero". — "Floriat", etc.

En el que publicamos en este número, el autor o los autores, tanto en la línea ascensional de los planos arquitectónicos, en los cuales están encuadrados con ritmo armonioso los grupos, como la potencia evocadora de éstos y en la sugestiva síntesis ideada a fin de que la Bandera Argentina sea visible a todas las horas del día y de la noche, (los planos verticales del obelisco central serían constituídos por fragmentos de cristal de roca), revelan haber interpretado el deseo de la Comisión Organizadora, de que fuese el monumento *"un acervo gráfico sustancial de historia patria, una majestad de pie"*, y de que la Bandera *"fuese enarbolada en forma no superada por nadie"*.

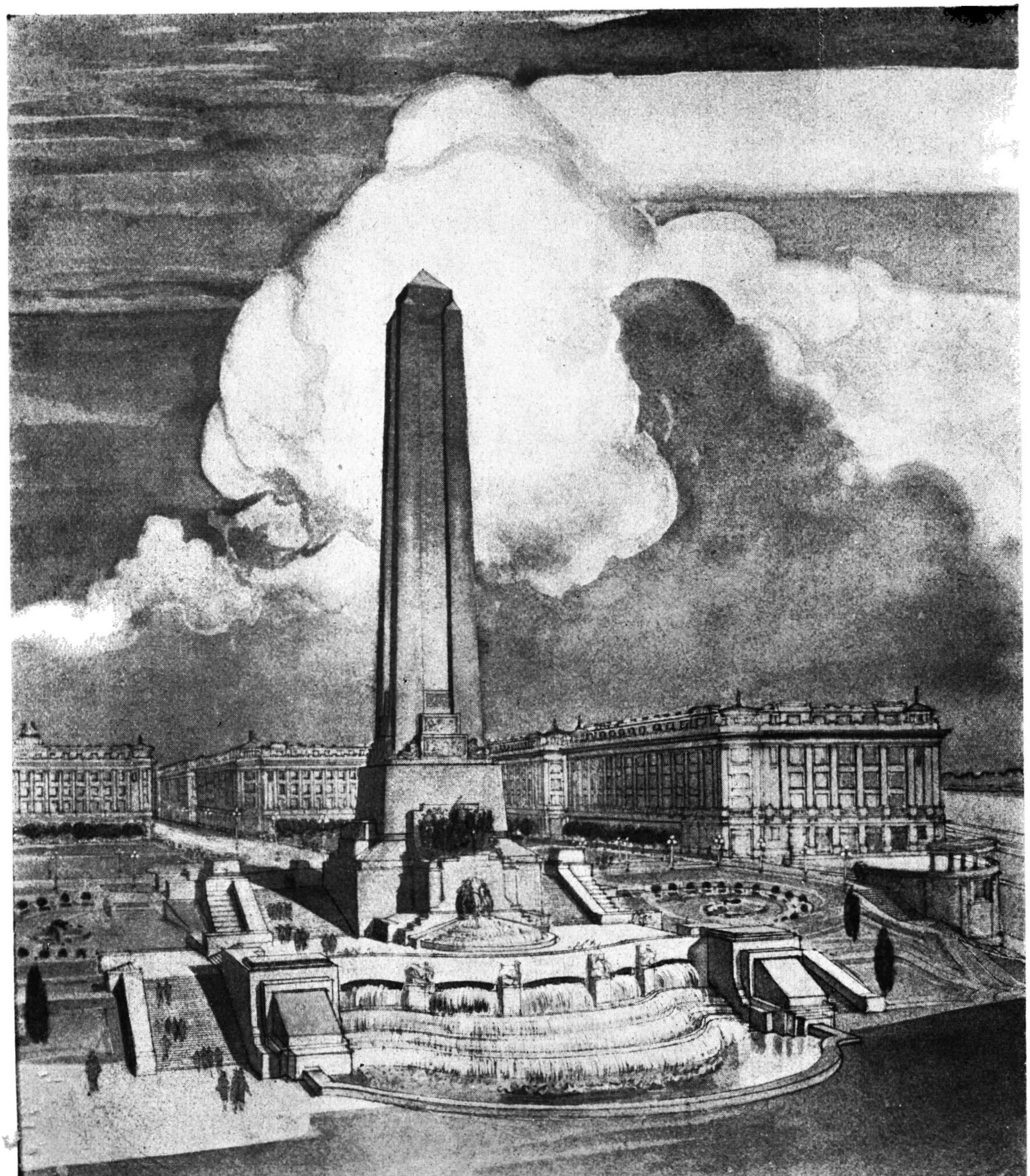
Podrán nuestros lectores observar el esfuerzo, la firme voluntad de concretar en la materia estas ideas tan altas y tan abstractas en otros bocetos, como el "27 de Febrero", donde la antena destinada a la Bandera, (tanto en los planos principales como en la variante que tal vez es mejor todavía), queda encerrada dentro de un arco de triunfo, de proporciones gigantescas y coronado por unas cuadrigas, lo que denuncia academismo en la forma y en el concepto.

Hay otros proyectos, muy buenos desde el punto de vista estético, en los que la Bandera Argentina, levantada a gran altura y sostenida por figuras pletóricas, parece sugerir la aspiración de que los colores argentinos guíen el movimiento ascensional de la raza.

Hay otros de un conjunto muy elegante, como el "Floriat", etc.; otro, el "1812", con un movimiento de hombres desnudos detrás de un caballo y el "Para todos los hombres que quieran habitar este suelo", con una profusión de columnas, que nos recuerda la escenografía seiscentista.

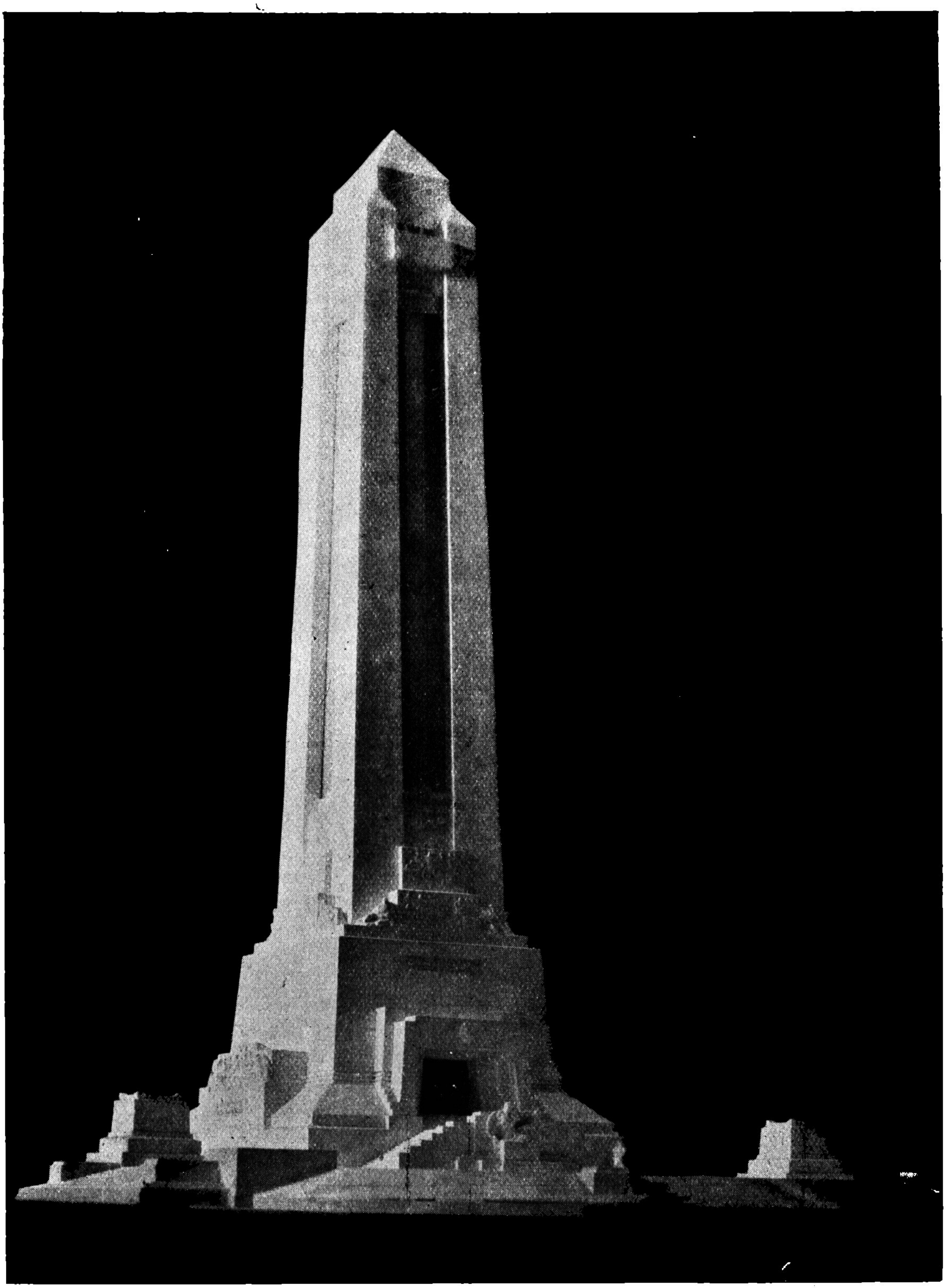
Notamos además el boceto "Sac", barroco y cuyo carácter esencialmente nacional lo constituye una marcada reminiscencia del monumento a San Martín, en la Plaza del mismo nombre; el "Argentinae Gloriae", donde hay también profusión de columnas alternadas con candelabros hispánicos alrededor de un atleta modelado tal vez con demasiado verismo, etc., etc.

Las vistas que publicamos en este número pertenecen, pues, al boceto con el lema "Patria de Leyes Justas, Patria de Todos".



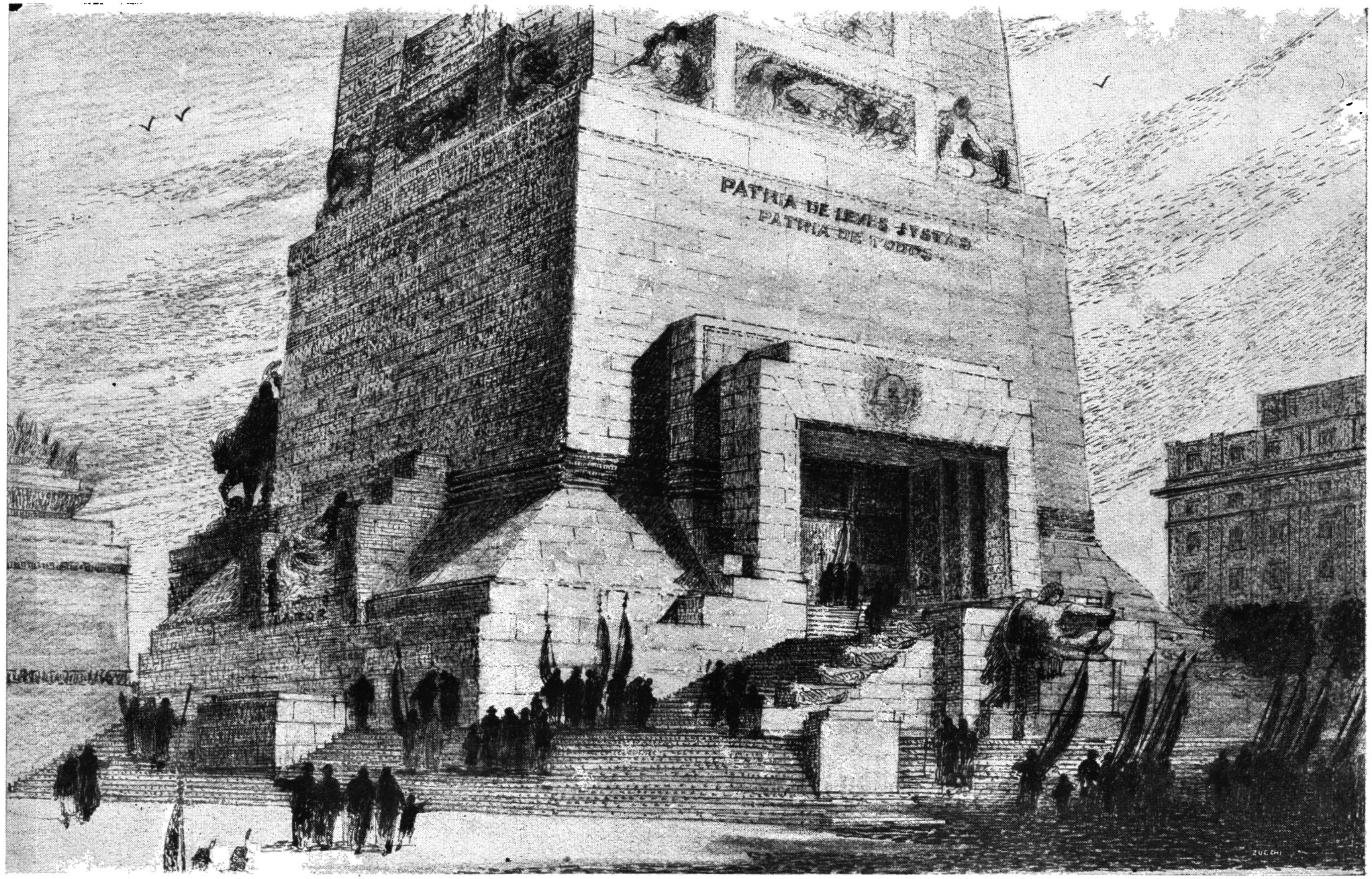
PERSPECTIVA GENERAL

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



BOCETO PLASTICO DEL MONUMENTO A LA BANDERA

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



PERSPECTIVA DEL GRAN PORTAL DE ACCESO A LA CRIPTA INTERIOR DEL MONUMENTO

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



FRAGMENTO DEL ALTORRELIEVE DE LA CREACION DE LA BANDERA

(GRUPO DE MUJERES DEL PUEBLO BORDANDO LA BANDERA)

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



FRAGMENTO DEL ALTORRELIEVE DE LA CREACION DE LA BANDERA

(UNA DE LAS MUJERES TEJIENDO)

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



DETALLE DEL MONUMENTO A LA BANDERA

(VISTO DESDE EL NORESTE)

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



PERFIL DEL GENERAL MANUEL BELGRANO

(FRAGMENTO DE LA ESTATUA ECUESTRE QUE REPRESENTA AL GENERAL EN EL ACTO DE SALUDAR A LA BANDERA ENARBOLADA)

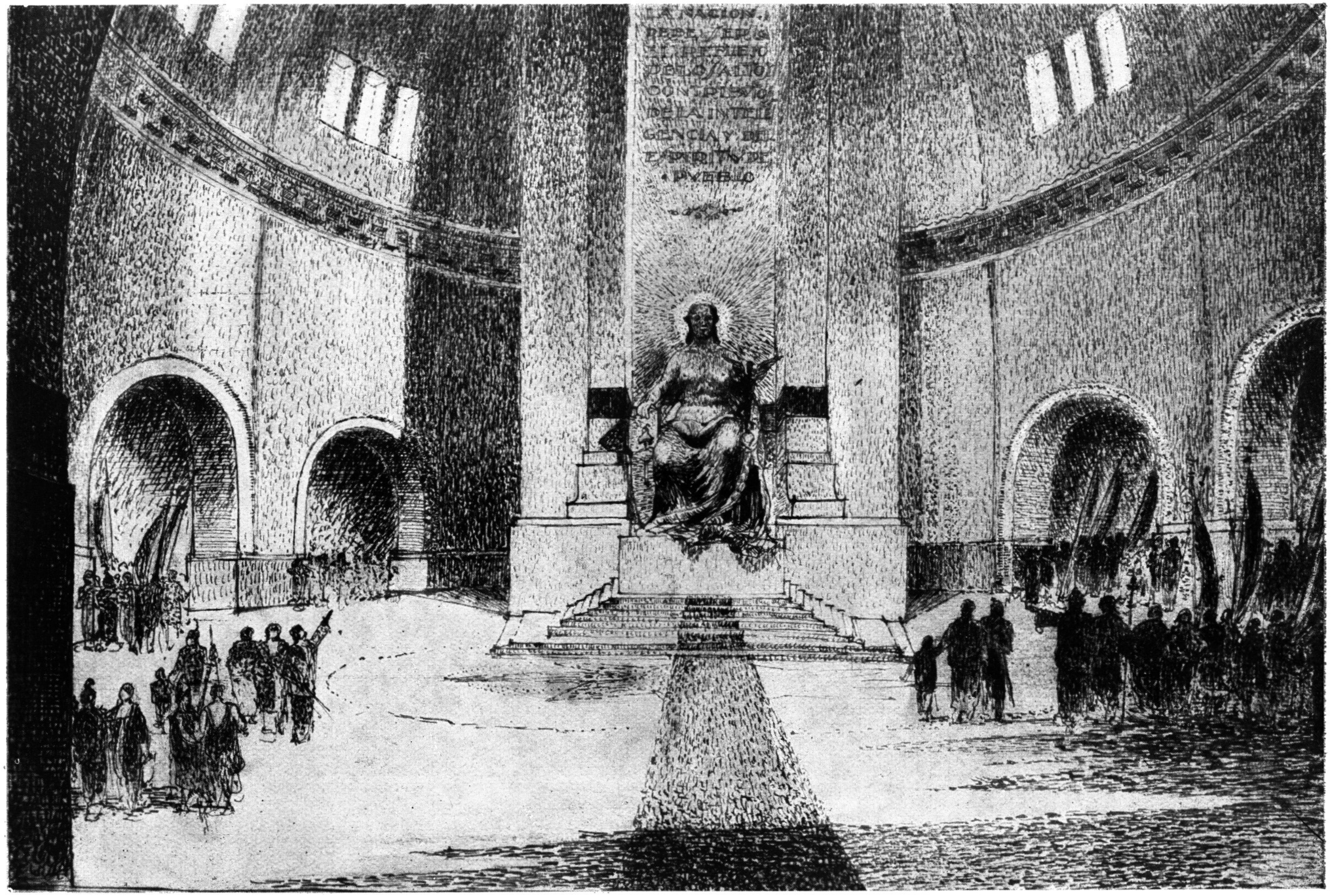
LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



VISTA DE LA GRAN FUENTE BAJO EL ALTORRELIEVE DEL JURAMENTO A LA BANDERA

(LAS CASCADAS DE AGUA BAJO LA FUENTE REPRESENTAN LOS GRANDES RIOS ARGENTINOS)

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS



INTERIOR DE LA CRIPTA VOTIVA Y ALTAR DE LA PATRIA

LEMA: PATRIA DE LEYES JUSTAS, PATRIA DE TODOS

La Argentina ante Estados Unidos

Por el Ing. Roberto Kurtz

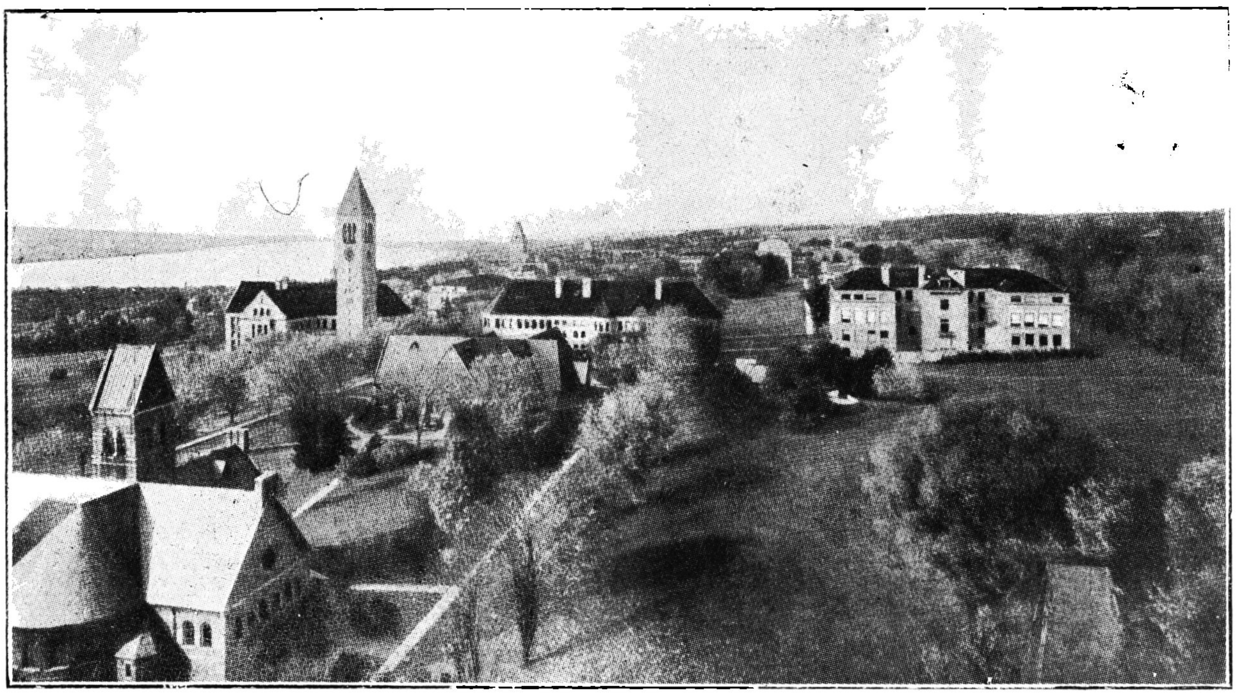
Iniciamos en este número la publicación de unos capítulos del libro "La Argentina ante Estados Unidos".
Se trata de un estudio comparativo muy notable, como dijimos en el número anterior, entre nuestras instituciones y las de la gran República del Norte. Estudio que adquiere un interés verdaderamente extraordinario por la forma clara y brillante con que su autor, nuestro consocio Ing. Roberto Kurtz, hace resaltar el problema educacional en su faz más importante que es el racionalismo de la libertad de enseñanza, el que trae como consecuencia directa la libertad en el ejercicio y por ende una ética superior en la vida de aquel pueblo.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

En 1636, es decir, muy pocos años después de establecidos los primeros colonos se fundaba ya en la ciudad de Cambridge, en Nueva Inglaterra, el primer Colegio de enseñanza superior a imitación de las universidades inglesas. Un colono, John Harvard, legó una importante suma con que se costeó su instalación. En su honor se llama hoy la Universidad de Harvard y es una de las más importantes de los Estados Unidos.

A partir de entonces y en todo momento de la historia de los países españoles y anglo-sajones de América, han conservado éstos sobre aquéllos una inmensa superioridad, en lo que se refiere a educación secundaria y profesional. Aún en proporción a la población poseen ellos diez veces más universidades y colegios que nosotros y el número de alumnos es también diez veces mayor..

Pero no consiste aquella solamente en la cantidad de jóvenes que siguen cursos superiores, sino en la calidad e índole de la enseñanza (1). La Universidad Argentina ha evolucionado muy poco desde la época de la colonia, en que estuvo inspirada y gobernada por el clero católico, especialmente organizado para sostener un sistema de gobierno teocrático y monárquico. Salvo la relajación de la disciplina y un relativo descenso en la eficiencia del profesorado, nuestra Universidad conserva en sus lineamientos generales el tipo medioeval destinado a educar a la nobleza, es decir, a la *clase dirigente.*



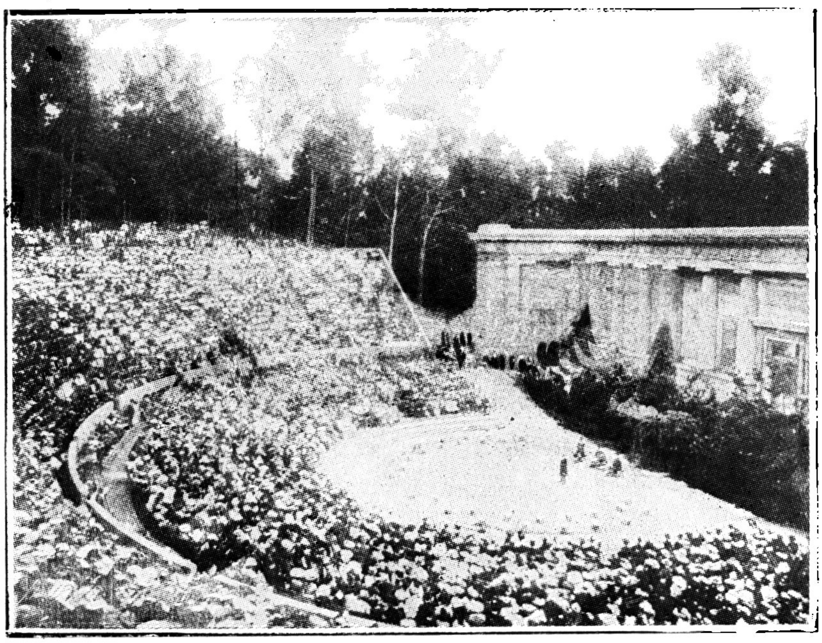
La ciudad universitaria de Ithaca. — Estado de Nueva York.

(1) Véase sobre esta materia la obra magistral de Ernesto Nelson "Nuestros males universitarios".

Difícil sería señalar un solo punto de contacto o de semejanza entre las universidades actuales de uno y otro país. Parece que no tuvieran de común más que el nombre. Difieren en el sistema de gobierno interior, en los principios fundamentales del método de enseñanza, en la forma de reclutar el profesorado, y, finalmente, en la misión social que desempeñan.

LA UNIVERSIDAD

El establecimiento de enseñanza profesional y superior a que llaman College y a veces University, sin que exista una línea divisoria bien definida entre una y otra cosa, es en Estados Unidos, una institución autónoma, completamente independiente en su régimen interno de todo poder político. Está siempre manejado por un cuerpo de educacionistas que poseen entera libertad de acción en cuanto se refiere a cosas de técnica didáctica. Los alumnos no tienen ninguna intervención en el gobierno del establecimiento y están por el contrario, sometidos a una disciplina basada en un sentimiento de ilimitado respeto al profesor. Las autoridades de la casa fijan los programas de estudio, condiciones de admisión y promoción (1), horarios, reglamentos, etc., y cada establecimiento determina los títulos que otorga.



Teatro griego en la universidad de California.

De estas universidades o colegios, había en 1923, 780. Casi todas están situadas en pequeñas villas o *ciudades universitarias.* En las grandes capitales se instalan en barrios apartados, en que están agrupados los edificios de las aulas, laboratorios, bibliotecas, etc., y las viviendas de los profesores y alumnos.

De estos institutos solamente 119 reciben subsidios del Estado que, por eso interviene y en forma muy limitada en la designación de su Consejo Directivo. Los demás son enteramente libres.

La enseñanza sólo por excepción es del todo gratuita. Los estudiantes pagan, pero la fuente principal de recursos la constituyen los legados y donaciones. El valor de los edificios e instalaciones alcanza a 1500 millones de dólares que provienen principalmente de la munificencia privada. Esta cifra incluye el valor de propiedades de renta que se eleva a 700 millones. Las entradas han alcanzado en un año a 326 millones de dólares, de los cuales 93 millones pagados por los estudiantes, 15 millones por el gobierno federal, 78 millones por los Estados y Municipios y el resto, o sea 140 millones, proviene de donativos y rentas. Se educan en estos establecimientos 400 mil jóvenes y 200 mil niñas.

Podría creerse que la absoluta independencia de que goza cada instituto debe producir una gran anarquía en los métodos y procedimientos didácticos. No es así, sin embargo, por una razón muy sencilla. Los títulos que emiten no tienen ningún valor legal, no son reconocidos por el Estado ni comportan privilegio alguno establecido por ley. El ejercicio de las profesiones se reglamenta en la forma que veremos más adelante y el diploma universitario es un certificado de competencia muy relativo. En el mercado de valores intelectuales, se cotiza según el prestigio de la Universidad de que procede. De aquí resulta que la prosperidad y la existencia misma de un instituto depende del éxito que en la vida logren los profesionales que de ella egresan y por lo tanto, sus directores ponen el mayor empeño en mejorar constantemente sus métodos didácticos.

(*Continuará*)

(1) No existen los aparatosos exámenes de final de año. — Las notas del profesor, durante el curso, determinan la promoción del alumno, lo que contribuye a la gran autoridad de aquél sobre éste.

Breve Historia de la Arquitectura

Por el Prof. José Boidi

La palabra *arquitectura* deriva de *arquitecto*, formada por las voces griegas *archi*, príncipe, y *tectôn*, artífice.

La Arquitectura se define generalmente como *ciencia* y, al mismo tiempo, arte directriz de todas las artes. Ella, hija de la necesidad, madre de la comodidad y del lujo, intérprete de las glorias, del genio y del gusto de los pueblos, lleva a los siglos venideros la grandeza, la potencia y la civilización de los pasados; prepara a los hombres habitaciones cómodas, oficinas para la industria, calles para desahogo del comercio, puertos, muelles, etc.; perfora montes, tiende puentes, excava canales, desvía torrentes.

Su definición debe excluir de nuestra mente todo lo que se refiera a la parte material de la construcción, limitándose a aquella que se basa, no sobre la necesidad física, sino sobre las combinaciones del orden, de la inteligencia y del placer moral y, desde este punto de vista, ella ocupa un lugar preponderante entre las bellas artes, de las que es la más difícil y la más noble. Para ejercerla no basta la inspiración del genio, sino que se requieren estudios largos y difíciles para adquirir los conocimientos y el gusto artístico necesarios. No debe entonces confundirse el arte de edificar con la construcción de una obra cualquiera, que fué común a todos los pueblos, hasta a los mismos salvajes. Es necesario poner en ella proporciones arquitectónicas exactas, cuidadosas combinaciones y una sabia disposición de las partes, lo que sólo puede obtenerse después de largas meditaciones.

A tres pueden reducirse los géneros de vida o las condiciones del hombre primitivo: él fué pastor, cazador o agricultor; y de esos tres géneros pueden deducirse las tres formas de la arquitectura; china, egipcia y griega. La diferencia de las construcciones débese además atribuir a los diversos materiales que la naturaleza puso al alcance de las manos del hombre. Así, el pastoreo, obligando a los hombres a trasladarse de prado en prado, hizo que tuvieran que guarecerse bajo algunas pieles de animales, con las que elevaban carpas sin forma alguna determinada; a este tipo puede referirse la primer forma de la arquitectura. Los que se dedicaron a la pesca y a la caza encontraron cavernas, donde pudieron estar al cubierto de la intemperie, cuyo tipo podría así referirse a la segunda forma. La agricultura es la única que puede haber obligado a los hombres a construir refugios más sólidos y más espaciosos, porque, viviendo sobre la misma tierra y con los frutos de su trabajo, sintieron la necesidad de establecerse y de defender sus productos de la intemperie y de los ladrones; dieron así origen a la tercera forma de la arquitectura.

A medida que los hombres fueron civilizándose, guiados por los genios extraordinarios que se mencionan en la historia y en la leyenda, con el progreso surgió la imperiosa voluntad de emularse y superarse los unos a los otros, con el objeto de demostrar su poderío, su riqueza y su magnificencia y, por lo tanto, el lujo, causa de tantos bienes y de tantos males. Queriendo distinguirse en la construcción de edificios, ávidos de buscar novedades forzando la inteligencia para crear siempre nuevas mejoras y embellecimientos, dieron origen a la arquitectura civil, con todo lo que conocían de grande, de bello y de imponente.

La idea irresistible de la divinidad, común a todos los pueblos, y el sentimiento natural de agradecimiento hacia ella, parecen haber

sido las causas de sus monumentos. En efecto, en casi todos los pueblos los templos, y en general, los monumentos religiosos, se eregían ya majestuosos en épocas en que los demás no presentaban nada de notable.

Los egipcios fueron los más religiosos de los pueblos de la antigüedad y sus templos contribuyeron mucho al progreso de la arquitectura, porque, en ese género, no fueron nunca superados. Podemos entonces llegar a la conclusión, en primer lugar, de que la arquitectura no tuvo en la naturaleza ningún modelo, sino que, nacida de la necesidad, fué poco a poco adquiriendo importancia, embelleciéndose y llegando a la perfección sólo por el ingenio humano; y, en segundo lugar, siendo la más difícil de las bellas artes, como antes se ha dicho, y no encontrando objetos para imitar, debió buscarse ella misma los modelos de sus obras. La arquitectura debió contar entonces con un genio diferente al de las demás artes y con un sentimiento más delicado para poder alcanzar la perfección, desde que su expresión no puede proceder más que del espíritu y de la conveniencia de las relaciones y del gusto más exquisito. Así no podemos maravillarnos de los dichos de Platón y Vitruvio, de que también en los tiempos más floridos de Grecia y Roma era difícil encontrar un buen arquitecto. Si bien este arte haya sido común a todos los pueblos desde la edad más remota, sólo en Grecia halló ese genio sublime que la enriqueció con las formas más bellas y la hizo tal que ella puede presentarse como un modelo único de perfección en su género.

El Asia, de acuerdo con la opinión más común, fué la cuna del género humano y, en consecuencia, de la civilización; por ello es que este arte debió tener su origen allí, recibiendo también su primer grado de perfección. Los libros sagrados nos dicen que, desde mucho antes del diluvio, existían grandes y populosas ciudades: las maravillas de Tebas, Nínive y Babilonia, con sus cien puertas y otras grandezas fabulosas, nos demuestran, y lo aseguran los historiadores, de que el arte de edificar en piedra tuvo su origen entre los orientales y que los egipcios lo transmitieron a los hebreos y a los fenicios. Narra Diodoro que Reco, el más antiguo de los arquitectos de Grecia, había visitado el Egipto con sus hijos para aprender este arte; Luciano y Eusebio hacen notar que entre los egipcios fueron levantados los primeros templos. La necesidad debe haberles enseñado lentamente a trabajar la piedra, mientras los occidentales lo ignoraron por mucho tiempo, no dando éstos importancia alguna a ese trabajo, porque contaban con abundante madera. Los egipcios erigieron, antes del siglo XVIII de la era cristiana, con sorprendente solidez, sus imponentes monumentos; se llega hasta a aceptar que algunas de las construcciones de Egipto existen desde hace cuatro mil años. A pesar de ello opinan los historiadores que los hindúes han sido el pueblo más antiguo que se haya ocupado de arquitectura; de allí el arte pasó a los asirios, medos, persas, egipcios y fenicios, siendo estos últimos los primeros en figurar en la historia. Pero, teniendo en cuenta los monumentos, el pueblo que antes se dedicó a la arquitectura, después del chino, es el egipcio, según se deduce de los jeroglíficos que ellos contienen y otros datos históricos. En Egipto fué donde nacieron y se desarrollaron al grado más elevado las artes y las ciencias, según lo que nos hacen conocer los monumentos, de los que parece que los demás pueblos hubiesen aprendido de los egipcios. Algunos creen que los egipcios las transmitieron hasta la misma India.

Del estado de la arquitectura en todos aquellos pueblos, a excepción de los egipcios, no se poseen datos suficientes que permitan hacérnosla conocer ni permiten deducirla las ruinas que se les atribuyen y que todavía quedan en pie. Las ruinas atribuídas a los fenicios, existentes a lo largo de las costas del Asia, Africa y Europa, no nos permiten formarnos una idea de la arquitectura de ese pueblo, el cual, dedicado por completo a la industria y al comercio, parece no haberse ocupado en construir grandes edificios.

Si se considera que los egipcios habían ya construído sus enormes edificios cuando algunos héroes de las primitivas colonias griegas atravesaron el Egipto, se les concederá a ellos,

con justicia, el honor de haber hecho de la arquitectura una ciencia y un arte.

Los griegos luego, llevando este arte a un sistema regular, se hicieron considerar por el mundo como sus creadores y, si bien todos los historiadores y maestros clásicos coincidan en asegurar que la arquitectura civil tuvo nacimiento en Grecia, esto no debe entenderse así más que por la elegancia de las formas y proporciones y no por el principio fundamental del arte de edificar, que es mucho más antiguo que la cultura griega.

ARQUITECTURA EGIPCIA

Los egipcios, imitadores de las cavernas de las montañas del Golfo Arábico y de sus escollos, fueron los primeros en salir de las grutas, y, con inimitable arrojo y atrevimiento, pretendieron imitar a las montañas con sus edificios. Algunos caracterizan la arquitectura egipcia por la rudeza y la solidez de sus formas; pero no es por estos caracteres, importantes, es cierto, tan particulares y distintivos, que las obras arquitectónicas de algunas naciones antiguas no pueden compararse con las egipcias por su grandeza y solidez. Los monumentos egipcios, que todavía se mantienen en pie y por los cuales puede juzgarse la antigua arquitectura de ese pueblo, tienen un carácter tal de grandeza y sencillez que, al presentársenos por primera vez a la vista, nos sorprende. Se deben esos caracteres a la costumbre de construir con inmensos blocks de piedra, a veces de dimensiones tan extraordinarias como no se ven en otros lugares. Pero una detenida observación prueba que esos edificios carecen de simetría, de proporciones y de elegancia. Algunos no poseen ninguna clase de ornatos, mientras que abundan en otros monumentos, y sus diversas partes no se hallan bien distribuídas, mostrando un gusto frío y seco. Si bien la arquitectura haya sido en ese pueblo, más que en cualquier otro, cultivada desde tiempos remotos, no llegó nunca a alcanzar ese grado de perfección que une la elegancia a la solidez y señala el progreso del arte.

De las obras arquitectónicas de los egipcios se conocen las grutas, las pirámides, los obeliscos; del laberinto no se tienen más que las descripciones de Herodoto, Estrabón y Plinio; los canales, las cámaras monolíticas, o sea, formadas por una sola piedra, y numerosos templos, cubiertos todos de jeroglíficos y rodeados por estatuas de animales, de esfinges y de obeliscos. Del examen cuidadoso de esas obras se deduce que sus muros eran de un espesor enorme, y los techos se hacían generalmente de una sola pieza de piedra, que alcanzaban de una pared a otra. Para sostener este peso, algunas veces grandísimo, se empleaban columnas cuadradas, octogonales, exagonales y a veces redondas, variadas en sus proporciones y en sus ornamentos y por lo general teniendo por base un simple sostén; variadas eran también las formas de los capiteles, los cuales estaban formados a veces por blocks cuadrados, lisos o cubiertos de jeroglíficos, algunas otras con adornos de hojas o representando un jarrón colocado sobre la columna, o imitando perfectamente la palmera.

Los egipcios no conocían ni el friso propiamente dicho, ni el arquitrave o cornisón, a los cuales los sustituían con piedras apoyadas sobre las columnas; sus intercolumnios eran estrechos y raramente excedían del metro y medio. En algunos templos las puertas presentaban un ancho menor en su base que en su parte superior.

Las pirámides pertenecen al grupo de monumentos más sólidos que se conocen, pero no por ello debe creerse que todos los edificios fuesen construídos con materiales igualmente indestructibles, y que todos tuviesen un carácter semejante de solidez. En efecto, frente a las pirámides, que todavía existen, quedan muy pocas reliquias de los antiguos palacios que, los mismos faraones que hicieron fabricar esas pirámides, no habrán dejado de construir. La razón de esto puede explicarse en la falta de la madera, lo que obligaba a edificar con piedras, incapaces de resistir a la acción del tiempo.

(Continuará)